

BUSCANDO LA OPORTUNIDAD A FUERZA DE VOLUNTAD

Beatriz Córdova Casillas

Asociación Lectora de Mujeres en Aguascalientes

*...Debe haber otro modo que no se llame Safo
ni Messalina ni María Egipciaca
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.
Otro modo de ser humano y libre.
Otro modo de ser.*

Rosario Castellanos. Del poema "Meditaciones en el umbral"

La voz poética de las mujeres se ha manifestado a través de la historia, haciéndose un lugar entre el papel designado –ya fuera hija, esposa o madre– y sus afanes literarios. Este deseo de encontrarse y manifestarse en la escritura surge en aquellos espíritus y voluntades capaces de superar el rol tradicional femeni-

no y pugnar por encontrar la oportunidad de expresarse y hacerse oír en épocas donde la creación artística de las mujeres conllevaba un grandísimo esfuerzo y, frecuentemente, se veía limitada y socavada por la misma familia y la sociedad.

La poesía escrita por mujeres que han nacido o vivido en Aguascalientes es un tema poco conocido; a la fecha, no existe un trabajo dedicado a recuperar y presentar en conjunto estas expresiones líricas. Ni a nivel de lectura, ni de análisis académico hay forma de visualizar el panorama general de los imaginarios poéticos de estas escritoras. Es por ello que la Asociación Lectora de Mujeres en Aguascalientes, ALMA, A.C. está realizando un estudio con la finalidad de conocer e identificar la producción de las poetisas de Aguascalientes nacidas entre los años de 1950 y 2000, y a la vez, acercarse a las motivaciones, lecturas, modelos e influencias que determinan su quehacer poético. Como parte de los antecedentes de esta investigación, surgió la contribución de algunas mujeres poetisas que desarrollaron su actividad literaria en la primera parte del siglo xx, la cual se encuentra prácticamente desconocida hoy en día. En la búsqueda de esta información se tiene una oportunidad para descubrir, conocer y revalorar su obra, así como reflexionar sobre las posibles razones que influyeron en la falta de reconocimiento y difusión de su arte.

En este trabajo se hablará de dos de ellas: Oliva Fernández de Córdova y María de la Luz Carrillo de Aguilar, cuya actividad artística transcurrió en la ciudad de Aguascalientes, en el México posrevolucionario.

A inicios del siglo xx, México vivió un desarrollo económico y tecnológico significativo y la ciudad de Aguascalientes era una muestra de estos cambios, pues durante dichos años se transformó su fisonomía.¹ En pequeño y a su manera, Aguascalientes se sumó a

1 Salvador Camacho Sandoval, *Bugambilias. 100 años de arte y cultura en Aguascalientes, 1900-2000* (Aguascalientes: UAA/CONCYTEA/ICA, 2010), 33. Con la aparición de la electricidad no sólo se mejoró la producción de bienes, sino que también hubo cambios en la vida social y cultural de sus habitantes.

la euforia que se percibía en la Ciudad de México, donde se podían apreciar expresiones de modernización, cosmopolitismo y progreso.²

Para el colectivo social femenino, la Revolución representó una coyuntura para lograr cambios en su estatus social. En la década de los veinte, los grupos y ligas feministas proliferaron a nivel nacional y lucharon por eliminar los factores que imponían un estatus de inferioridad social a su género. En 1928 el presidente Plutarco Elías Calles, con el Código Civil, modifica la ley de Relaciones Familiares para incrementar el nivel de igualdad. Aunque se avanzó en los derechos de las mujeres, aún no se ganaba el derecho al sufragio y ellas siguieron requiriendo el permiso del marido para trabajar.³ A pesar de la efervescencia política y los numerosos grupos de mujeres que pugnaban por reivindicar las causas femeninas, las mujeres educadas de Aguascalientes se desenvolvían en un ambiente muy ajeno a estos movimientos; su vida transcurría entre el hogar, los eventos sociales y religiosos y, desde luego, las aficiones artísticas, como en el caso de nuestras escritoras de la primera mitad del siglo xx.

Oliva Fernández Iráburo es la veterana del grupo. Nació en González Ortega, Zacatecas, en 1896, y era maestra de primaria en su comunidad. En 1917 conoce al abogado Salvador Córdova, viudo con tres hijos, con el que contrae matrimonio en 1918, cuando ella tenía 22 años. También originario de Zacatecas, Salvador trabajaba para el gobierno federal y, al llegar las tropas revolucionarias a esa ciudad, tuvo que huir a la Ciudad de México, instalándose finalmente en Aguascalientes, donde trabajaría como abogado hasta el final de su vida.

Oliva gustaba de leer y escribir y desde temprana edad mostró facilidad para la escritura y la poesía, talentos que desarrolló de forma autodidacta. Desde muy joven conocía y usaba las formas poéticas tradicionales, como lo muestra el poema para su esposo, escrito en la parte posterior de su retrato de novia y fechado el 7 de octubre de 1918, como regalo al cumplir un mes de casados; son

2 Annick Lempérière, “*La belle époque* en la ciudad de México”, *Artes de México*, núm. 43 (1998): 40-44.

3 Camacho Sandoval, *Bugambilias. 100 años de arte y cultura en Aguascalientes*.

cuatro cuartetas de endecasílabos con verso consonante, para conmemorar el primer aniversario del día que se conocieron:

¡El ángel de mis sueños!
Esta mujer que miras retratada
Con sencilla actitud emocionante
Jamás te olvidará porque enlazada
Está mi vida con la tuya amante.

¡Desde aquel día la vida es más risueña
se ha trocado en un piélago de flores!
¡Sólo se ve la dicha que halagüeña
Evita a nuestra alma los dolores!

¡Yo feliz a tu lado, dueño mío
Extática contemplo el porvenir
Cual la rosa cuajada de rocío
Contempla las dulzuras del vivir.

Somos uno los dos; ¡Oh cuán dichosa
una sola alma, un solo corazón!...
¡La mujer que te habla es fiel esposa
y siempre te dará su adoración!

Una vez casados, la pareja se instaló en Aguascalientes, en una vivienda en la esquina de Morelos y Juan de Montoro; para el año de 1928 habían procreado cinco hijos (tres mujeres y dos varones) y ya vivían en una finca adquirida en la calle Madero, misma que todavía habitan sus descendientes.

Imagen 1. Fotografías de Oliva Fernández de Córdova, con esposo e hijo



Fuente: archivo familiar propiedad de Rodolfo Córdova Fernández.

A la izquierda, Oliva en traje de novia; arriba, a la derecha, Oliva y Salvador; abajo, a la derecha, Oliva con su hijo menor, Rodolfo.

El matrimonio Córdova Fernández se movía en el círculo de artistas e intelectuales de la ciudad y eran grandes aficionados a la música. Salvador tocaba el violín y Rodolfo, el hijo menor de ellos, tocaba el piano; inicialmente estudió con la maestra Cuquita Pon-
ce⁴ y después continuó sus estudios en el Conservatorio Nacional

4 María del Refugio Ponce Cuéllar (1880-1956), conocida en el círculo cultural de Aguascalientes como “Cuquita”, fue hermana del famoso compositor mexicano Manuel María Ponce. Aunque ambos nacieron en Fresnillo, Zacatecas, siendo ni-

en la ciudad de México. Fue uno de los pocos alumnos varones que atendió Cuquita,⁵ probablemente debido a sus lazos de amistad y a la calidad de la enseñanza musical de la maestra, pues además era excelente pianista y compositora. La familia Córdova Fernández asistía a los conciertos de la orquesta sinfónica, a las funciones de teatro y a tertulias literarias. Frecuentemente, en su casa reunían amigos que también cultivaban la música y las letras, como las familias Aguayo Mora y Westrup Puentes.

Seguramente Oliva era una mujer muy capaz y organizada, dadas todas las actividades que realizaba cotidianamente, pues además de criar a sus propios hijos y atender a los tres de Salvador, llevar la casa, comprar todos los días en el mercado los ingredientes frescos para la comida del día, asistir casi diario a misa, consecuentar al esposo y escribir poesía, logró dedicarle tiempo al teatro, otra de sus grandes aficiones, a la que se consagró con verdadera devoción. Junto con otras actrices y actores, también aficionados, formó un pequeño grupo que ensayaba en el patio de su casa y realizaba presentaciones con fines benéficos, la mayoría de ellas en el Teatro Morelos.

Esta actividad la hizo a lo largo de 31 años, mientras a la par escribía poesía y relato. Incursionó también en la escritura del género dramático con la obra *María Luisa*, puesta en escena en varias ocasiones, pero no llegó a publicarla. A la fecha se encuentra perdido el texto.

En la década de los cuarenta perdió a una de sus hijas, María, y a otro de sus hijos, Joaquín, ambos en sus veintes y solteros. En

ños vinieron a vivir en Aguascalientes y se consideraban aguascalentenses; Cuquita vivió y desarrolló su actividad artística en este estado, mientras que Manuel tuvo la oportunidad de salir a estudiar música en la Ciudad de México y en el extranjero.

- 5 Jorge Barrón Corvera, en el capítulo dedicado a la maestra Ponce en el libro *Escritos en torno a la música mexicana*, comenta que la mayoría de su alumnado estaba compuesto de niñas y señoritas. En la relación de los programas presentados al final de los cursos, aclara que sólo aparecían varones en dos de quince que pudo examinar: “[...] de acuerdo con los cánones de una época, en la que tocar el piano era prácticamente un requisito para las damas, en especial de la alta sociedad”. Véase Jorge Barrón Cervera, *Escritos en torno a la música mexicana* (Zacatecas: UAZ-MAP-Portúa, 2014), 72-86.

1952 murió Salvador, su marido; estas muertes la marcaron profundamente y manifestó estas emociones en numerosos poemas y escritos. Al quedar viuda, continuó viviendo con la familia de su hijo Rodolfo, en la casa de la calle Madero.

En 1963, después de intentarlo por varios años, finalmente logró un anhelo acariciado largamente y pudo publicar, gracias a su hijo Rodolfo, el libro de poemas *Rosas y espinas*, compilación de sus textos escritos por más de 30 años. La obra fue presentada por Lázara Meldiú, poeta veracruzana, Enriqueta Sehara de Rueda, poeta de la Ciudad de México, y el profesor J. Guadalupe Peralta, de Aguascalientes. Dice la autora en las palabras preliminares:

Mi modesto libro no lleva pretensiones de ninguna índole; es humilde y sincero....en [sic] él están prisioneros los más puros sentimientos del alma; todas las endechas y alegrías que celosamente guardé por tanto tiempo son tan íntimas que, tal vez parecerán a sus lectores pueriles o triviales, pero no tuve valor para excluir ninguna por ser todas pedazos de mi propio corazón... Mis familiares a los que dejaré este recuerdo de mi paso por la vida, así como amistades que de verdad quieran conservarlo, sabrán darle el único valor que tiene: naturalidad, sencillez y sentimiento de afición. Y al saber que se me otorga el galardón de su indulgencia, me sentiré la más dichosa de las mujeres.⁶

Los temas de su poesía son el amor, la naturaleza, el arte, el dolor, la pérdida y la muerte. Su poética es intimista y personal, en ella se vuelcan las aspiraciones, vivencias y contexto familiar y social en el que vivía. En la realización de las poesías, utiliza preferentemente las formas tradicionales, pues la mayoría de los poemas tienen métrica y rima. Unos pocos están en verso libre, aunque aparece por ahí una rima ocasional.

6 Oliva Fernández de Córdova, *Rosas y Espinas* (Aguascalientes: sin editorial, 1963), 9.

Son abundantes los octosílabos, heptasílabos y endecasílabos, a veces combinados ambos en silvas, y también los alejandrinos de 14 sílabas, pero usa otras métricas menores también. Hay variedad estrófica, aunque predominan las de cuatro versos.

Imagen 2. Fotografía de Oliva Fernández y uno de sus libros



Fuente: archivo familiar propiedad de Rodolfo Córdova Fernández. A la izquierda, Oliva vestida para función teatral; a la derecha: portada de su libro de poemas.

La obra consta de cinco partes y aborda los temas que se consideraban propios y decorosos para la poesía femenina de esos años. La primera es *Poesía Mística* (12 poemas); la segunda, *Rosas* (91 poemas), donde escribe sobre el amor, la juventud y la naturaleza; la tercera, *Familia* (58 poemas), de tono íntimo, jovial y cariñoso, dedicada a los hijos, hermanas, esposo, nietos; la cuarta, *Espinas* (55 poemas), como lo dice el título, expresa el dolor de las pérdidas, el su-

frimiento y las ausencias. La quinta, *Amistad* (52 poemas), cumple con los usos y costumbres de los poemas (acrósticos, por ejemplo) para felicitar, conmemorar y festejar a los amigos y parientes. Hay una sexta parte denominada *Epílogo del recuerdo*, contiene seis poemas alusivos a la despedida teatral, entre los que se encuentra uno de Arnulfo D. Luna y otro de Luz María Carrillo de Aguilar.

Los poemas no están fechados individualmente; el hecho de haber recopilado textos de 30 años, escritos en diversos momentos, y haberlos agrupado sin un orden cronológico quizá haya influido en el tono alternante de los poemas, a pesar de estar agrupados en la misma sección. Algunos son tristes, sombríos, y enseguida aparecen otros alegres o jocosos. El poema *Mis versos* se encuentra en la segunda parte, *Rosas*, y sin embargo habla de pesadumbre y desolación:

Mis versos

Mis versos...como desierto
abrasador...solitario...
son...la sonrisa de un muerto
en su lecho funerario.

Mis versos... tristes sonrisas
de labios en amargura;
son, como dulces caricias
de una mísera criatura.

Mis versos huérfanos niños
en tranquilo hogar nacidos,
ávidos de mil cariños
y por el frío entumecidos.

Cual recuerdos olvidados
por ingrato corazón
viven, del mundo ignorados
y no tienen pretensión.

Mis versos... flor sin perfume,
flor marchita y deshojada
que en el hastío se consume
y se pierde su mirada.

Mis versos... muy parecidos
a la moribunda llama
de una antorcha...son gemidos
que han salido de mi alma.

Mis versos, de sinsabores
son árboles sin follaje;
mis versos, jardín sin flores...
sólo un agreste paraje.

El siguiente poema, lleno de dolor y nostalgia, *En la tumba de mi madre*, refleja fielmente el tono de la sección cuarta del libro, *Espinas*; está estructurado en once cuartetas de endecasílabos con rimas consonantes y expresa la desesperación de la ausencia materna:

En la tumba de mi madre (Fragmentos)

¿Qué se hizo aquella alma que anhelante
me arrullaba en su seno cariñosa?
¿En dónde está su voz... qué su semblante?
Respóndeme, ¡oh glacial y mustia loza!

De aquellos negros y radiantes ojos
que tantas veces contemplé extasiada,
sólo se encuentran míseros despojos
y no existe el fulgor de su mirada.

¿Qué fue de aquellos labios delicados
que tenían el color de la grosella
y que siempre mostrábanse (*sic*) bañados
de sonrisa tan dulce como bella?

¿Dónde está aquel acento delicioso
que yo escuché con gusto, embelesada?
¿Dónde está su cantar tan armonioso?
¿Qué se hizo...? ¡Dónde está...! fue polvo...nada.

[...]

Vi sus miembros inmóviles y yertos...
sin brillo la mirada...el labio mudo...
¡Qué triste es el semblante de los muertos
y sentir en el pecho horrible nudo!

¡Madre querida: yo tu amor reclamo
porque tengo justísimo derecho!
Pero no me respondes si te llamo,
ni vienes presta a consolar mi pecho.

[...]

Mi tesoro perdí; no hay quien mitigue
el dolor que en mi pecho ya rebosa...
y por doquier que voy, mi mente sigue
contemplando la fría...la triste loza.

[...]

En el libro son frecuentes las poesías relativas a cuestiones musicales, ya que ella, su esposo e hijos eran melómanos, especialmente Rodolfo, el menor de ellos, al que cariñosamente llamaba “mi pequeño artista”. Dos poesías dedicadas a él, muy en el estilo de la época, muestran el orgullo y el placer de oírlo interpretar al piano:

Oriente y ocaso (Fragmentos)

Veo ahí una señora de plateado pelo
que absorta contempla, con fija mirada
al precoz artista
que erguido ante el piano
da vida a las teclas...
a la gran parvada
de blancas palomas.

[...]

El mágico ritmo que legó Beethoven,
la dulce cadencia del grande Chopin,
las mil concepciones del maestro Liszt

y el gran vals Capricho de Ricardo Castro
son para el pequeño
distracción feliz.

[...]

Y reminiscencias de la antigua corte,
que graciosamente concibió Cuquita,
son también palomas
con que juega el niño,
y de su Maestra
va por el sendero,
tocando su música
pleno de cariño.

[...]

Ahí, la señora de plateado pelo
se pasa las horas, viéndolo tocar
porque ella es artista...
es madre...es abuela,
y sigue anhelante
con gran regocijo
la fuente divina
de la inspiración.

[...]

Que siga la madre
siempre contemplando
con inmensa dicha
las pequeñas manos
de su gran artista
(que cuenta doce años)
como mariposas
que giran veloces
que lloran, cantando...
y arrancan suspiros
llenos de pasión.

A mi pequeño artista (Fragmentos)

Cuando veo que tus manos pequeñitas
 cual ágiles y bellas mariposas
 revolotean inquietas...y bonitas
 sobre las teclas donde tú las posas,
 y escucho melodiosas sinfonías
 tocadas por tus manos, me embeleso...
 y en medio de tus penas y alegrías,
 tu labor es premiada con mi beso.

No ceso de mirar tu figurita
 de niño adolescente, frente al piano,
 y entonces, mi alma, una oración musita
 porque no te atormente fiero arcano...
 y sueña mi cariño, así...egoísta
 en un futuro lleno de ventura
 para ti, mi querido gran artista,
 y te besa mi labio, con ternura.
 [...]

En tu almita de niño, ha derramado
 ánfora rica de virtud y ciencia;
 así...con los acordes has calmado
 las penas de la mísera existencia...
 que al escuchar las notas melodiosas
 y ver tus manecitas en el piano,
 están fijas en mí, las dolorosas
 horas agonizantes de tu hermano.
 [...]

Oliva nunca abandonó sus actividades sociales y reuniones literarias y culturales; aun después de enviudar y hacerse mayor, gozaba de gran vitalidad y siempre estaba con diversas actividades. Tenía un amplio círculo de colegas en México, Latinoamérica e incluso España. Siempre estaba en contacto con otros artistas y mantenía correspondencia con numerosos poetas, hombres y mujeres, tanto

en México como en Centroamérica y España. Perteneció a varias asociaciones literarias de esos países.

Su última presentación de teatro, su despedida en Aguascalientes, se llevó a cabo el 4 de enero de 1955 en el Teatro Morelos, con la obra *La enemiga* (1925), del poeta y dramaturgo italiano Dario Niccodemi (1874-1934). Parece ser que fue un acontecimiento cultural importante, pues se comentó mucho tiempo después. Posteriormente, en las ciudades de Veracruz y Xalapa, Oliva también organizó un grupo de teatro e interpretó de nuevo esa obra en varias ocasiones.

Aunque ya no publicó más, siguió escribiendo poesía y relató hasta poco antes de su muerte, acaecida en 1986 en la Ciudad de México, en casa de su hija Rosa María.

Imagen 3. Oliva Fernández en dos momentos de su vida



Fuente: archivo familiar propiedad de Rodolfo Córdova Fernández. Arriba, Oliva retratada en su casa, el día de la despedida teatral, después de la función en el Teatro Morelos el día 4 de enero de 1955. Abajo, a la derecha, Oliva a los 80 años en la sala de su casa en Aguascalientes, con una prima.

María de la Luz (o Luz María) Carrillo de Aguilar desarrolló también su actividad por los mismos años. No conozco su fecha de nacimiento y, desafortunadamente, hasta ahora tengo muy poca información de ella. Se sabe que fue delegada académica de varias asociaciones literarias: la Cátedra Poetisa Rina Van Beethoven en México o el Centro Literario Arca del Sur, en Uruguay; asimismo, fue socia honoraria del Club Isabel de Montemar de Barcelona, y socia de la Academia Literária Feminina do Río Grande Do Sul, de Brasil.

Publicó el libro *Frente al Mar*, integrado por 40 poemas, impreso en una pequeña imprenta de la zona centro de Aguascalientes.⁷ En esta publicación se hace referencia a otros dos poemarios: *Senda de abedules* y *Poemas de Juventud*, pero hasta ahora no se han localizado. Aunque una buena parte del poemario *Frente al mar* hace referencia a temas marinos y de la naturaleza, en él también hay una poética intimista y familiar. Las formas son tradicionales, como lo muestra el siguiente soneto (catorce versos endecasílabos divididos en dos cuartetos y dos tercetos con rima consonante):

Castillo encantado

Aún en una sombría buhardilla
donde no hubiera luz ni claridad,
ignorada del mundo y la ciudad
contigo viviría la maravilla

de los sueños azules que forjamos
en ignotos y floridos paisajes;
contemplando en la tarde los celajes
felices de saber —que nos amamos—.

7 María de la Luz Carrillo, *Frente al mar* (Aguascalientes: Tipografía social publicitaria. s/a).

Construyendo castillos de ilusiones
ignoramos el ruido en la ciudad;
nos arrulla el mar con sus canciones

y soñamos despiertos en mil cosas.
Es que tu amor...mitiga mi ansiedad
y en mis sueños azules...¡surgen rosas!

Al igual que todas las mujeres que escribían por esos años –personas de gran sensibilidad estética–, María de la Luz desarrolló su talento por sí sola. De lo que escribe se deduce que en su familia se cultivaban las artes y el gusto por la lectura. Hay poesías dedicadas a su padre, quien tocaba el piano y seguramente contribuyó a cultivar el ritmo y buen oído para la poesía en su hija:

El piano de papá

Sonidos delicados y armoniosos
hacías reproducir en el teclado,
la música de Bach interpretando
en conciertos con ritmos cadenciosos.

Captabas la belleza y la armonía
de Mozart, de Chopin, o de Beethoven:
tu espíritu vibraba siendo joven
interpretando la Novena Sinfonía.

Acordes musicales en el piano
que impulsos y emoción movían tu mano
tu alma modelaron con acierto.

¡Oh padre qué dulzuras expresabas
cuánto amor y grandeza atesorabas
en alas musicales del concierto!

En el poemario abundan también los alejandrinos y algunos de ellos son versos libres, de estilo sorprendentemente contemporáneo, como puede apreciarse en el poema dedicado a Alfonsina Storn(i):

Alfonsina Storn

Tenías espíritu inmenso
para abarcar la belleza, cielo y mar
al perfilar la poesía con las rosas vivas
y el amor a la vida.
Mas no fuiste comprendida
espiritualmente por quien buscó en ti
sólo la impresión de un momento
inusitado de inquietudes,
nunca la amplitud de tu alma impoluta
en las ansiedades líricas
de poetisa
que idealiza la vida, no en lo banal
sino en la complacencia serena e impetuosa
del verdadero amor fuego y llama
que nunca tuviste en similitud
a tus sueños polen y oro.
Y te arrastró en un momento de locura
la obstinación del mar...
y se perdieron las páginas
de los libros que no escribiste
¡Oh Alfonsina Storn!
por querer escrutar lo ignoto
que malogró tu existencia florecida.

María de la Luz también era aficionada al teatro y, al parecer ella y Oliva compartieron una amistad por muchos años. En el libro *Rosas y Espinas* de Fernández de Córdova, en la última parte, “Epílogo del recuerdo”, aparece un poema de María de la Luz con motivo de la despedida teatral de Oliva en enero de 1955:

Noche memorable (Fragmentos)

Noche memorable...señora

Oliva F. de Córdova

en su sensibilidad artística.

En la añoranza de escénicos cuadros

de actores dispersados,

y hoy, reunidos nuevamente

en la fiesta celebrada en su homenaje.

Rosa de oro, como lauro a su proeza

engarzada en el ramo del recuerdo

donde duerme la máscara, la peluca y el disfraz.

Noche memorable de triunfo y despedida;

llanto confundido en el aplauso

mezclado de emoción y de alegría

como un reclamo a su presencia.

[...]

Se escucha el aplauso, incesante

recompensa a su entusiasmo.

El Teatro se engalana

de luces en su fiesta,

como si fuera su debut

en homenaje a la dama, que supo

impulsar el arte en esta tierra.

Se descorre el telón...vuelve el aplauso

y después...la añoranza y el arcón

donde duerme la máscara,

la peluca y el disfraz, así como el recuerdo

de las flores, dispersadas esta noche

a la Dama y a la actriz.

Ambas pertenecían al Centro Cultural “Edmundo Gámes Orozco”. Esta agrupación inició sus actividades en 1964 y estaba

formada por un numeroso grupo de intelectuales y artistas aguascalentenses, bajo la presidencia del periodista y escritor José Arteaga Pedroza. Es importante destacar el papel de las reuniones (fueran tertulias, recitales, lectura de poesía, exposiciones) que se realizaban en diferentes domicilios particulares o sedes de las agrupaciones culturales; ellas permitían expresar y canalizar las inquietudes intelectuales y artísticas de la sociedad, a la vez que fomentaban la realización de eventos y la creación de asociaciones más formales, que contribuyeron a la difusión artística y cultural en la ciudad.

Teniendo en mente las actividades realizadas por estas dos poetisas, cabe preguntarse: ¿Por qué, a pesar de lograr cierto reconocimiento durante su vida, no ha trascendido su obra, no se conoce y no se registra su poesía en compilaciones y antologías, ni locales ni nacionales? ¿Por qué no se habla de ellas (ni de ninguna otra, salvo Dolores Castro) en las publicaciones sobre cultura y arte de esa época, o de tiempos posteriores e incluso actuales, ni siquiera en aquéllas que tratan sobre actividades locales? ¿Influyó que no vivieran en la Ciudad de México, junto a las élites artísticas de la época y no tuvieran apoyo institucional para la publicación de sus obras? Aquí pienso en el caso de poetisas conocidas y sujetos de análisis y estudios literarios, como Nellie Campobello, Pita Amor, Enriqueta Ochoa, Rosario Castellanos y la hidrocálida Dolores Castro, que es la excepción en el caso de Aguascalientes. Ella logró darse a conocer, publicó su obra, logró apoyos institucionales y, entre todas las poetisas de Aguascalientes de la primera mitad del siglo xx, fue la única que logró fama y reconocimiento a nivel nacional. Seguramente influyó que salió de la provincia y, al igual que las otras mujeres mencionadas, desarrolló sus actividades en la Ciudad de México, junto al círculo de artistas e intelectuales de la época. En la búsqueda y selección de poetisas para las antologías locales y nacionales, ¿no se pudo contactar a personas que supieran de ellas, o tal vez hubo un inconsciente sesgo de género en el momento de la selección de obras, o simplemente hizo falta investigar más? ¿O bien, fue una combinación de varios de estos factores? No se sabe; lo que sí es cierto es el desconocimiento de su trabajo.

En el caso de Oliva F. de Córdova, se hicieron artículos sobre ella y reseñas de su libro,⁸ y algunos de sus poemas se publicaron en revistas. El libro de poemas circuló entre familiares y amigos, pero no se encuentra en ninguna biblioteca. Lo mismo sucede con los poemarios de María de la Luz Carrillo. Publicaron con medios propios y se distribuyeron los textos en el pequeño mundo de los amigos artistas e intelectuales. Para la obra de Oliva hay registro en algunas revistas, por ejemplo, en *Bohemia Poblana*, donde aparece una semblanza escrita por Rosaura Jarquín de Montoya, y en *Patria Chica* del impresor hidrocálido Margarito López, quien también imprimió el libro *Rosas y espinas*. En periódicos de Tamaulipas y Xalapa⁹ se comentó el libro y se reseñaron las presentaciones de teatro que se realizaron ahí. De cuando en cuando se ha recordado a Oliva en artículos periodísticos de José Arteaga Pedroza,¹⁰ el último del año 2000,¹¹ pero hasta el momento no se ha encontrado información sobre las obras de María de la Luz Carrillo.

En el recuento de las antologías de poetas locales, el trabajo que abarca un periodo más extenso y que cubriría la primera mitad del siglo xx es *Poesía en Aguascalientes, Antología de poetas (siglos XIX y XX)*; éste registra cinco escritores del siglo XIX y cuatro generaciones de escritores del siglo xx.¹² En ella aparecen sólo cuatro mujeres: Josefina Esparza, Dolores Castro, Mercedes Zapata Baños y Patricia Álvarez Avendaño, pero no se nombra a ninguna de las referidas en este texto (Oliva y María de la Luz).

Hay registro de un intento de realización de antología local, en la cual se incluirían poetas mujeres de Aguascalientes. En

8 Rosaura Jarquín de Montoya, "Semblanzas Líricas de Escritores de América", *Bohemia Poblana*, núm. 262 (1966):12.

9 Germán Odila, "Joyitas", *El Dictamen*, 27 abril 1976.

10 José Arteaga Pedroza, "El Aguascalientes de Ayer", *El Heraldo*. 22 de mayo de 1988.

11 José Arteaga Pedroza, "Letras de Doña Oliva F de Córdova". Evocación, *El Sol del Centro*. 23 agosto 1995. Arteaga Pedroza. Evocación. *El Sol del Centro*. 21 enero de 2000.

12 Alejandro Sandoval, *Poesía en Aguascalientes. Antología de Poetas (siglos XIX y XX)* (México, D. F.: Oasis/10 Colección Percance, 1984).

la sección “El Aguascalientes de ayer” de *El Herald* de mayo de 1988, Arteaga Pedroza consigna que, en abril de 1965, el Centro Cultural “Edmundo Games Orozco” lanzó una convocatoria para los poetas de Aguascalientes con el fin de integrar dicha antología. Respondieron y mandaron textos 24 poetas, entre los que se encontraban ocho mujeres: María de la Luz Carrillo de Aguilar, Oliva F. de Córdova, María Asunción Negrete, María Eulalia Chávez de Navarro, Luz María Rosales, María Guadalupe Santa Cruz, Josefina López Alonso y María Guadalupe de la Mora, así como algunos de los poetas ya reconocidos para esas fechas, como Salvador Gallardo Dávalos, Jesús Reyes Ruiz y Antonio Acevedo Escobedo.¹³ No se sabe qué pasó con esa compilación, pues todavía en ese artículo de 1988, veintitrés años después de la convocatoria, Arteaga Pedroza comenta que las contribuciones de los autores obran en poder del mencionado centro cultural y que verán la luz pública. A la fecha no se tiene conocimiento de tal antología.

Finalmente, lo que se ha podido rescatar de la obra y actividades de ambas poetisas (Oliva y María de la Luz) muestra a dos mujeres de carácter, brillantes y talentosas, que supieron encontrar la oportunidad de realizar su quehacer artístico y rodearse de un ambiente cultural propicio, a pesar del contexto social de esos años. Sin duda su vocación literaria era sólida y requirieron de una enorme fuerza de voluntad, así como de mucha pasión, para hacerse de un espacio creativo propio, en su condición de esposas y madres, dentro del papel genérico de la mujer de esa época, aunado a la falta de apoyos sociales e institucionales. Indudablemente, contribuyó el apoyo

13 Pedroza. *El Herald*. 1988. Los poetas que enviaron aportaciones fueron: Oliva F. de Córdova, Salvador Gallardo Dávalos, Juan José Mora Barba, Guillermo Fritche de Anda, Salvador Macías y Pérez, José Pérez Landín, Jesús Reyes Ruiz, Arnulfo D. Luna, María Asunción Negrete, Luz María Carrillo de Aguilar, María Eulalia Chávez de Navarro, Camilo Medina, Guillermo Mora Barba, Alfredo Ávila Cañedo, Luz María Rosales, María Guadalupe Santa Cruz, Rubén Covarrubias Franco, Pastor Hurtado Padilla, José María Romo Medina, Javier Macías de Loera, Felipe Padilla Rodríguez, Josefina López Alonso, Antonio Acevedo Escobedo y María Guadalupe de la Mora.

familiar, pero es admirable la tenacidad y la devoción en el logro de su expresión artística.

Tenemos una deuda con estas y otras poetas que escribieron en esa época; hay un legado que tendríamos que rescatar para la historia cultural de la ciudad y, en especial, para las mujeres que escriben poesía, así como para todos y todas que gozan de ella. Es una tarea pendiente.

Nos dice Octavio Paz: “La poesía es operación capaz de cambiar el mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, un método de liberación interior La poesía revela este mundo; crea otro”.¹⁴ Estas dos poetas supieron revelar ese mundo misterioso y sublime que puebla la poesía; pudieron habitar otros mundos y compartirlos con quienes leyeron sus poemas. Finalmente, encontraron ese *otro modo de ser* del que habla Castellanos: ser mujeres libres al crear, al expresarse y atisbar un poco de la divinidad a través de su arte.

Fuentes de consulta

Bibliografía

- Barrón Cervera, Jorge. “María del Refugio Ponce Cuéllar: pianista y compositora”. En *Escritos en torno a la música mexicana*, 72-86. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas/MAP-Porrúa, 2014.
- Camacho Sandoval, Salvador. *Bugambilias. 100 años de arte y cultura en Aguascalientes, 1900-2000*. Aguascalientes: UAA/CONCYTEA/ICA, 2010.
- Carrillo, María de la Luz. *Frente al mar*. Aguascalientes: Tipografía social publicitaria, s/a.
- Castellanos, Rosario. *Antología poética*. México D. F.: FCE, 1948.

14 Octavio Paz. *El arco y la lira* (México, D. F.: FCE, 1996), 13.

- Fernández de Córdova, Oliva. *Rosas y Espinas*. Aguascalientes: sin editorial, 1963.
- Jarquín de Montoya, Rosaura. *Semblanzas Líricas de Escritores de América*. Puebla: sin editorial, 1966.
- Lempérière, Annick. "La belle époque en la ciudad de México". *Artes de México*, núm. 43 (1998): 40-44.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*. México, D. F.: FCE, 1996.
- Sandoval, Alejandro. *Poesía en Aguascalientes. Antología de Poetas (siglos XIX y XX)*. México, D. F.: Oasis/10 Colección Percance, 1984.
- Tuñón, Julia. *Mujeres en México. Recordando una historia*. México: INAH, 2004.

